

RELACIONES LABORALES

SUECIA

POR EL BIEN DE LAS MUJERES, LA NORMA SALARIAL DE LA INDUSTRIA DEBE CORREGIRSE*

La norma salarial de la industria ha servido bien a Suecia. Pero para poder atacar las diferencia salariales entre hombres y mujeres debe ser corregida.

Las chicas sacaron mejores notas que los chicos en la escuela. Más chicas que chicos estudiaron carreras universitarias. Pero, sin embargo, llegados a la vida adulta, los papeles se intercambian, al menos si se utiliza el sobre del sueldo como vara de medir: los hombres ganan más que las mujeres. Esta es la conclusión del informe del gobierno regional de Estocolmo "Nacidos en 1985 – la entrada de una generación en el mercado laboral".

Las diferencias salariales, además, persisten no solamente entre personas con el mismo nivel educativo. Los hombres sin estudios de bachillerato ganan de media más que las mujeres que sí los tienen.

En realidad, a nadie le ha sorprendido; estamos tan acostumbrados a los sueldos desiguales que casi nos parecen una ley natural. Pero deberíamos reaccionar. Las cifras son completamente contrarias a nuestro sentido de la justicia – el convencimiento de que la dedicación debe recompensarse.

El porqué de estas diferencias es explicado en el informe "Vías hacia sueldos equitativos en la clase obrera", encargado al economista Markus Kallifatides por el sindicato 6F.

Kallifatides se centra en la brecha de ingresos entre géneros dentro de trabajos que no requieren educación superior. Y constata que no es un resultado de diferencias entre los sectores. Depende, de hecho, de que los sueldos son más elevados en las profesiones en las que los hombres son mayoría.

Y ello es normalmente cierto, aunque se comparen profesiones dominadas por hombres que no requieran educación superior con profesiones dominadas por las mujeres donde sí se requiere educación superior. El salario medio para los soldadores es, por ejemplo, de 29.000 coronas al mes. Para las enfermeras la cifra es de 27.000.

La conclusión de Markus Kallifatides es que los sueldos equitativos requieren que corrijamos la norma salarial industrial, que implica que la

industria de producción decide primero sus salarios, y éstos constituyen después el techo para todos los demás. En realidad, Kallifatides tiene razón. El ordenamiento actual pone limitaciones a cuánto pueden variar los sueldos relativos entre sectores.

Argumentar a favor del cambio de la norma industrial es, sin embargo, algo controvertido. Se ha convertido prácticamente en una verdad establecida el que le tenemos que estar agradecidos por nuestra buena economía. Hay buenas razones para ello. Los grandes aumentos salariales de los 70 y los 80 socavaron la competitividad de la industria sueca y contribuyeron a arañar las finanzas públicas. La norma industrial ayudó a poner remedio a ambos males.

Que algo haya sido bueno e importante, sin embargo, no significa que lo vaya a seguir siendo para siempre. No existen razones morales para que sea la industria la que determine el techo de la formación salarial sueca. Al contrario, los salarios desiguales indican que existen motivos de principio para que no lo sea. La razón de ser de la norma industrial, pues, se basa completamente en que siga cumpliendo una importante función socioeconómica.

Vale la pena discutir hasta qué punto lo hace. La automatización dentro de la industria de producción implica razonablemente que los salarios gobiernan en menor medida la competitividad. El hecho de que la norma industrial funcione como un freno tanto para los salarios como para el gasto público ha contribuido probablemente a que el Banco de Suecia se haya visto obligado a llevar a cabo su prolongado experimento con los intereses negativos. Además, el sector servicios en general –y los municipios y provincias en particular– tienen grandes necesidades de contratación de personal. Las vacantes serán difíciles de llenar si los sueldos siguen manteniéndose bajos.

Teniendo en cuenta la importancia que la norma industrial ha tenido para la economía sueca, no debería echarse por la borda irreflexivamente. Pero desde luego vale la pena el sopesar, tal y como sugiere Kallifatides, abandonarla por un tiempo.

Y es que el hecho de que el esmero de las mujeres siga reflejándose tan mal en el sueldo de cada mes es muy difícil de justificar.³⁷

³⁷ *Dagens Nyheter*, 3 de abril de 2019, Editorial.